

# Hacia la construcción de una ecología política

Víctor Manuel Toledo

Palabras pronunciadas por Víctor Manuel Toledo en la presentación de su libro, **Naturaleza, Producción, Cultura**, el cual fue recientemente editado por la Universidad Veracruzana.

En la presentación participaron Eckart Boege, Sergio Guevara, Benjamín Ortiz, José Velasco Toro y el autor. A continuación, ofrecemos a nuestros lectores una transcripción del discurso pronunciado por Víctor Manuel Toledo.

Quisiera decir algunas cosas respecto a lo que ustedes han aquí reflexionado y respecto a este libro que está aquí en esta mesa.

Hay una impresión que quisiera compartir y es que, en la década de los cuarenta, personales, cuando uno se pone a percibir lo que significan los primeros diez años de la vida de uno, respecto de los últimos diez años de la vida de uno mismo, y creo que es algo que ustedes van a compartir, cuando se comparan ambos lapsos, no hay comparación entre los larguísimos primeros diez años y los últimos, cortísimos, diez años que uno vive. Hay una explicación, de orden biológico, a esta situación, a estas dos percepciones, a estos dos registros del tiempo, en la cual dos periodos que corresponden a un mismo número de años, en realidad se perciben de manera diferente.

Traigo esto a colación, porque de acuerdo a lo que yo puedo registrar, la velocidad de cambios que han habido en el mundo durante los últimos diez años, son realmente apabullantes.

Me siento realmente impotente para registrar y seguir el hilo a los cambios que ha sufrido el mundo en los últimos 5 años.

Si antes yo había visto que vivíamos una revolución del conocimiento, ahora estamos ante una revolución

de una magnitud que se nos va de las manos.

Digo esto justamente como contexto de los trabajos publicados en este libro. Efectivamente, como se ha señalado aquí, quiero confirmar que este no es un libro teórico, no intenta serlo; tampoco es un documento de datos empíricos; sino que es una antología, como ha dicho Sergio Guevara. Tiene la virtud el libro, gracias a la Universidad Veracruzana, de concentrar una serie de ensayos y reflexiones, que se publicaron en el curso de una década, entre 1976 y 1987: el primer ensayo en 76 y el último por 86.

En esta perspectiva, un escenario compuesto de un conjunto de cambios, quiero decir, como autor, que esta antología -una parte de estos ensayos- la siento desbordada por la velocidad de los hechos recientes. Esta vez para alivio de la opinión de Eckart. Especialmente, por ejemplo, el texto que elaboramos, coordinados por mí, sobre la problemática nuclear de Pátzcuaro: hoy no compartiría algunas de las afirmaciones de ese texto e incluso de otros más, como la Introducción, una crítica al ecologismo.

No me atreví a cambiar la redacción de estos textos porque había que respetar un poco la originalidad; pero tiene que ser visto el contexto en que fueron escritos. En relación a lo nuclear, habría que decir que justo cuando ya estaba comprometido el libro para publicarse, redactamos un ensayo sobre Laguna Verde, que habrá de aparecer el mes próximo en la revista de Ciencias de la UNAM. Esta es la razón de la ausencia de Laguna Verde en este libro.

Pero cuál es la intención en el fondo de estos ensayos, como quizás ya se señaló aquí. Creo que sí, como lo apuntó Benjamín, la palabra clave para entender el espíritu que está detrás de estos ensayos es un intento por trasgredir los compartimentos

académicos en los que hemos estado involucrados. Mirar la problemática desde una perspectiva que quiere ser integradora y que, de allí el título del libro, intenta iluminar por lo menos tres campos del conocimiento, como serían la naturaleza, en el caso de la ecología, la producción, en de la economía, y la cultura, para la antropología.

Del subtítulo, ensayos de ecología política, me gustaría comentar por qué. Quizás el subtítulo correcto debería ser ensayos de ecología humana, pero como ya lo señaló Sergio Guevara y lo digo en el prólogo, actualmente la ecología humana la puede hacer un estudioso de la psicología en Estados Unidos o tal vez un antropólogo, un artista, hasta un psicólogo ambientalista... Entonces el término de ecología humana está demasiado utilizado, por un lado, y por otro, no quise usar el de ecología humana por impreciso. Aunque siempre está la preocupación, pues existe el Centro de Ecología Humana de la UNAM, del cual yo soy el coordinador, y cuando me preguntan qué es la ecología humana nunca sé qué contestar.

Por otro lado, quizá algún día podamos precisar qué es la ecología política, algo todavía por demarcar. Creo que la ecología política no existe todavía; es un poco audaz haber empleado el término porque quiere ser más una evocación de lo que podría ser una corriente que aún no nace. Quizás lo que en el fondo marcaría una tal corriente sería una lo que Eckart llamó una indignación, que es lo que está por detrás del texto: una toma de posición política.

No podemos hacer investigación y ciencia fuera de posiciones políticas; esto es algo que se me hace cada vez más claro: la ciencia no es lo que desgraciadamente habíamos pensado que era.

Yo cada día me siento más desilusionado, más angustiado, sorprendido,

preocupado, por lo se ve ahora. Solamente en Estados Unidos, de 700 mil científicos, la mitad, 350 mil, trabajan para el aparato militar, y no me cabe en la mente cómo es posible que 350 mil conciencias puedan poner sus conocimientos al servicio de la destrucción. El texto de Laguna Verde, que está en prensa, habla de esto. Me parece que los científicos, la ciencia, son la carta fundamental que está jugando, que usa la civilización occidental para mantener el sistema de dominación y creo que hace falta una reflexión muy intensa, algo que en México ha pasado de largo, pues buena parte de los principales pensadores de la ciencia, en la filosofía y en la filosofía de la ciencia, tienen una posición que no comparto.

Entonces la ecología política me parece que podría ser una corriente que intentaría tomar cuerpo en los próximos años y me parece más importante todavía porque vivimos una época en la que vemos la aparente aniquilación del pensamiento marxista y el aparente triunfo de la filosofía occidental y de la civilización occidental, tecnocrática, capitalista, materialista y sobre todo, lo que dice Octavio Paz, estamos viviendo el fin de las ideologías, un vacío ideológico en el mundo, un vacío de teoría política.

Para mi gusto, en las próximas décadas, estoy trabajando sobre esta problemática, vamos a ver el surgimiento cada vez más vigoroso de la problemática ecológica como problemática central en el mundo. Estamos viviendo de hecho una nueva situación planetaria en la que tendremos que adoptar una visión totalmente nueva, fresca respecto de lo que es la economía, la cultura, la política, y en ese sentido quizás la ecología política (si es que nace) podría jugar un papel como el germen de una nueva filosofía política.

Tal vez merezca la pena seguir por esta línea de reflexión teórica.

Solo quiero citar dos o tres hechos recientes que se me hacen importantes en relación a esto. La primera es la aparición de una vigorosa corriente de pensadores e historiadores que estarían tocando las bases de una ecología política, sobre todo en Esta-

dos Unidos, con libros tan importantes como el de Crosbi, que es un aporte respecto a reinterpretar la historia en términos de las crisis ecológicas en diferentes épocas; y por otra parte la aparición de una corriente muy vigorosa que es la economía ecológica. Estuve el año pasado en una reunión del Banco Mundial en la que nos reunimos 400 intelectuales de todo el mundo para discutir lo que era la economía ecológica; hay ya una asociación, hasta libros; significa un verdadero replanteamiento de la teoría económica a partir de la crisis ambiental.

Otro hecho es la aparición en España de la revista *Ecología Política*, en la que estamos colaborando y donde trataremos de hacer una cobertura latinoamericana, un puente para América Latina; no es más que una reacción respecto de la aparición en California de otra revista, *Nature, socialism and capitalism*, que es también la revista que está reuniendo a los pensadores de vanguardia de la ecología política de la cultura anglosajona.

Finalmente debo anunciar que estamos comprometidos en la creación de un proyecto multinacional que intenta relacionar la problemática ecológica con los movimientos sociales de diferentes partes del mundo, en la India, Africa, Inglaterra, Estados Unidos, Peru y México y en la que estaremos colaborando.

Quisiera terminar diciendo que me da muchísimo gusto que de pronto este libro, de hace cinco años, que siento ya un tanto fuera de un cierto juego, haya logrado reunir -ahora me doy cuenta- a investigadores de diferentes disciplinas: tenemos un economista, un biólogo, un antropólogo, un agrónomo, un historiador (falta un demógrafo). Si esto constituye un pequeño homenaje a la trasgresión, creo que el libro ha logrado su propósito. Quiero señalar también -para no pecar de torpe- que tampoco debemos pensar en la abolición de las disciplinas y la aparición de una metaciencia. Uno simplemente mete las narices en diferentes sitios y de repente salen libros como éste.

Muchas gracias.